

Las poblaciones prehistóricas del Levante español a la luz de la investigación antropológica y etnológica

J. M. GOMEZ TABANERA
(Universidad de Oviedo)

INTRODUCCION

Desde que a finales del pasado siglo y dentro de la incipiente construcción de la Prehistoria hispana se inició el estudio de las más viejas poblaciones que pudieron asentarse en el llamado Levante español, se dará una larga y compleja polémica aún no cerrada, surgida de la interpretación de los datos, por distintos arqueólogos. Estos datos serían en un principio elaborados de acuerdo con concepciones más o menos subjetivas, que si en un primer momento se forjaron al socaire del positivismo y evolucionismo francés, no tardaron en ser revisados para poder integrarlos en construcciones histórico-culturales y difusionistas.¹ Así, pronto, muy pronto, se presentará a las más tempranas poblaciones de la Iberia mediterránea, como consecuencia de trans-etnizaciones norteafricanas. «Prenociones» de escuela, darán así un protagonismo particular al llamado horizonte «capsiense», y a presuntas poblaciones paleolíticas llegadas a la Península desde el Africa Menor. Nacen así teorizaciones llamadas a hacerse clásicas,² bien conocidas, y cuyas últimas resonancias más o menos vergonzantes seguirán siendo mantenidas por L. Pericot³ (Solutense del Parpalló, vinculado al Ateriense norteafricano, etc.), J. Pérez de Barradas, D. Fletcher, M. Almagro Basch, E. Hernández Pacheco⁴ e incluso J. Martínez Santa Olalla (cuando nos habla de dos corrientes, la ibero-sahariana y la hispano-mauritana, como bases del Neolítico hispano),⁵ así como algún otro. A la vez,

1. Para una visión general u orientación epistemológica sobre el particular, Cf. las obras ya desfasadas de los autores españoles: J. M. DE BARANDIARAN, *Breve historia del hombre primitivo*, "Anuario de Eusko-Folklore", XI, 1931; JULIO CARO BAROJA, *Análisis de la cultura*, Barcelona, C.S.I.C., 1949; del italiano J. IMBELLONI, *Culturologia*, Buenos Aires, Nova, 1953. Para profundizar un tanto en la cuestión Cf. ERNESTO DE MARTINO, *Naturalismo e Storicismo nell'Etnologia*, Bari, 1941; CARLOS ALONSO DEL REAL, *Sociología pre y protohistórica*, Madrid, I.E.P., 1961; G. MONTANDON, *Traité d'Ethnologie Culturelle*, Paris, Payot, 1934; R. BOCCASINO, *Etnologia Religiosa*, S.E.I. Turin, 1958.

2. Así, H. OBERMAIER, *El hombre fósil*, Madrid, 1925; L. PERICOT, *La España primitiva*, Barcelona, 1950. No puede silenciarse tampoco la obra publicada en lengua catalana de P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la península ibérica*, Barcelona, 1932 y diversos trabajos del mismo autor.

3. Cf. L. PERICOT, *Las raíces de España* (discurso de clausura en el XII Pleno del C.S.I.C., 1952), *Sur les connexions européennes possibles de Alerien. Etat actuel du problème*. "Actes du IIème Congrès Panafricain de Prehistoria", Alger, 1952, pág. 375 y sobre todo, del mismo autor, *Reflexiones sobre la Prehistoria Hispánica* (discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, en Madrid, 10 de diciembre de 1972). Véanse particularmente páginas 56 y 57.

4. De los mismos, me refiero concretamente a J. PEREZ DE BARRADAS, *La infancia de la humanidad*, Gernem (s.d.), publicado antes de 1936; D. FLETCHER, *Nociones de prehistoria*. Valencia, 1932; M. ALMAGRO BASCH, *Origen y formación del pueblo hispano*, Barcelona, Vergara, 1958; E. HERNANDEZ PACHECO, *Prehistoria del solar hispano*, Madrid, 1959, sin olvidar a J. MARTINEZ-SANTAOLALLA, *Esquema paleolítico de la Península Hispánica*, Madrid, 1946.

5. Cf. J. MARTINEZ-SANTAOLALLA, *Loc. cit.* Asimismo J. SAN VALERO APARISI, *Perspectiva actual de la historia primitiva de España*. Lección inaugural del curso 1956-57, Valencia, 1956, págs. 58-59.

sin embargo, se hará la distinción entre la Iberia húmeda e Iberia seca, diferenciando en aquélla la cornisa cantábrica, más o menos continuación de los Pirineos atlánticos, hecho éste que hará realidad la configuración de un ámbito «franco-cantábrico» en el que los horizontes del Paleolítico Superior parecen continuar a los mismos vislumbrados en Aquitania.

Será, sin embargo, a partir de 1950, cuando el progreso alcanzado por la ciencia internacional al subrayar los riesgos de las interpretaciones precipitadas en Prehistoria, que pueden dar un pseudovisión de la vida de las poblaciones cuestión, más si se prescinde de la documentación y aportaciones subsidiarias que hoy pueden brindar disciplinas auxiliares (Geología, Paleoclimatología, Paleontología, Arqueofísica, Ecología, Radiocronología, etc., etc.) y en las que la información y estimación cuantitativa es de tener en cuenta a la hora de la elaboración cualitativa... Esta es la fecha quizá, sin embargo, que en lo que se refiere al conocimiento de poblaciones tales como cazadores y recolectores que se asentaron en el Levante hispano durante el Pleistoceno e inicios del Holoceno, no puede ya basarse meramente en datos y noticias aisladas, pues éstos por fuerza hay que integrarles en «sistemas» o «complejos» que habremos de reconstruir más o menos idealmente, partiendo empero de todos los **datos** de que disponemos, hoy quizá los suficientes para la obtención de un «modelo matemático». De esta forma podremos quizá trascender de añejas interpretaciones histórico-culturales e incluso funcionalistas, dado que al bocetar un sistema compartimental, con concretos componentes experimentales, a estudiar sobre una población, quizá podamos reconstruir en gran parte los **sistemas energéticos** utilizados por la misma, ya mantenidos mediante autorregulación o regulados por mecanismos de **feedback**.

Hemos de tener en cuenta empero que hoy es imposible, incluso apelando a la más cuidadosa reconstrucción histórica, conocer todas las fuentes y usos de la energía —alimento, calor, fuerza, etc.— que tuvieron a su disposición durante la Edad de Piedra las bandas o tribus de cazadores y depredadores paleomesolíticos, y que vivieron en el Levante tanto en el Paleolítico como en épocas sucesivas. Esta imposibilidad se acusa aún más cuando sólo y en muy contadas ocasiones se dispone del análisis estratigráfico de unas pocas estaciones, hecho éste que no nos permite aún establecer conclusiones zonales. Naturalmente, se dan realidades incontrovertibles. Así, por ejemplo, hoy ya se puede admitir que en un momento determinado del Neotermal las poblaciones en cuestión fueron afectadas decisivamente por la introducción de economías progresivas y que influyeron en sus tradicionales formas de producción. Adquiere así trascendencia, a partir de entonces, el conocimiento de ciertas técnicas que tenderán más al usufructo del medio natural que a su depredación. Ello aportará el desarrollo de nuevas técnicas adaptativas, que les permitirá enfrentarse a su entorno, sino con nuevos ecosistemas, tras la revisión de los ya existentes. Desde entonces cabe percibir determinadas fluctuaciones en la disponibilidad de los bienes de subsistencia a lo largo del año. Se revisará también el mecanismo de las relaciones sociales con otros pueblos de cultura quizá más avanzada (y consiguientemente la participación en los bienes de éstos), pero también una especie de espíritu cooperativo, por el que se reparten los alimentos entre todo el grupo cuando los recursos son escasos, dando entrada así en la vida comunitaria a nuevas aportaciones y actividades, que al igual que el tan traído y llevado **arte expresionista**, es muy posible que tendiera a una mejor distribución de la energía calórica, lograda por un cazador afortunado, y a beneficio de un grupo mayor que el que pueda ser el constituido por su propio hogar o banda.

Hoy quizá, y en una ordenación previa de nuestras adquisiciones, puede admitirse que en la Edad de Piedra confluyeron en el Levante hispano varios tipos de grupos étnicos, constituidos de bandas de cazadores y depredadores, que ignoramos si llegaron a alcanzar realidad tribal. En estos grupos pudieron armonizarse formas tradicionales de vida, con otras más o menos renovadoras, que llegan con el ideario «agrolítico» a partir del V milenio a. C. Formas a las que, siglos después, habrán de imponerse otras aportadas por los primeros prospectores y detentadores del metal, que proporcionarán

estabilidad a los viejos sistemas, haciendo viable la recepción de la nueva tecnología, de la que empiezan a ser testigos, y en la que incluso se colaborará con aportes de las industrias tradicionales.

1. Presupuestos etnológicos y antropológicos

Uno de los problemas con que se enfrenta el antropólogo a la hora de intentar discernir el contenido cultural de los restos que cabe estudiar de las poblaciones que a caballo entre Pleistoceno y Holoceno, pero que viviendo en la Edad de Piedra nos dejaron el legado de un arte rupestre único y sin parangón posible con el llamado «arte cuaternario cántabro-aquitano» es el de su integración dentro de alguno de los grupos diferenciados en el Mediterráneo Occidental. Cuestión ésta que quizá pueda abordarse partiendo del cuadro trazado hace un decenio por Carleton S. Coon en su obra «The Origin of Races»,⁶ en la que se nos dan ciertos atisbos para la identificación de las citadas poblaciones y para la que quizá nos sean asimismo muy valiosas las elaboraciones llevadas a cabo en los últimos años por R. P. Charles, R. Riquet, M. Fusté Ara, S. Alcobé y otros.⁷

En su obra, que quizá pasará a ser clásica,⁸ Coon parece afirmar la existencia en el Viejo Mundo y al clausurarse las hasta hoy últimas etapas de la llamada glaciación wurmiense, es decir, hace unos 13.000 años, de una particular distribución racial en el Viejo Mundo que, particularmente creemos consecuencia de fenómenos cuya explicación no podemos intentar aquí, pero bien conocidos o puestos en evidencia por conspicuos especialistas como, por ejemplo, Von Eickstedt y R. F. Flint,⁹ y que parece demostrar que con los inicios del Holoceno o época Neotermal logran diferenciarse las razas que integran la especie humana en cinco subespecies: caucasoides, mongoloides, australoides, congoides y capoides,¹⁰ quedando distribuidas por la Ecúmene de la forma siguiente: los caucasoides en las regiones a la sazón pobladas por la especie humana en Europa y Asia Occidental; los mongoloides en el Oriente de Eurasia (China, etc.) y los australoides en Sudoeste asiático e islas adyacentes. Por su parte, el Continente Africano vendría a constituir el hogar exclusivo de los africanos melanodermos y xantodermos (bosquímanos y saans), al darse el hecho de que los paleomediterráneos leucodermos que habrían de asentarse en el África Septentrional, ni los antecesores de los actuales bereberes, no habrían logrado arribar o diferenciarse a partir de una «patria caucasoides». A su vez y por lo que respecta a Asia propiamente dicha, los mongoloides no habían llegado aún desde China ni al Sudeste de Asia ni a Indonesia.

6. Cf. CARLETON S. COON, *The Origin of Races*, Nueva York, Knopf, 1967. Los cuadros de referencia se encuentran en la página 661 (map. 13). Más asequible para el lector hispano es el que puede ver en la página 53 de la obra del mismo autor, traducida a la lengua castellana por ARTURO VALLS, *Las razas humanas actuales*, Madrid Guadarrama, 1969, aun cuando en el mismo se sitúe a los denominados «capoides» en todo el África Septentrional, haciendo a la cuenca mediterránea y en líneas generales zona dominada por «caucasoides», hecho todavía no probado por la actual investigación paleoantropológica, referida a horizontes del Paleomesolítico, pese a recientes estudios de D. FEREMBACH.

7. Remitimos para una visión general de la cuestión a lo que hace ya varios años escribimos en términos parecidos en nuestro trabajo, *Los verdaderos artífices del Arte Rupestre animalístico del levante español*, incluido en el vol. LXXX de «Revista de Guimarés». Siguen siendo válidas bastantes de las conclusiones de M. FUSTE, contenidas en *Raíces prehistóricas del complejo racial de la Península Ibérica*, «Zephyrus», VII, Salamanca, 1956, y *Estado actual de la Antropología prehistórica de la Península Ibérica*. «I Symposium de prehistoria de la Península Ibérica». Pamplona, 1960, págs. 363 y ss. También en líneas generales S. ALCOBE, *Guía para el estudio antropológico de las poblaciones prehistóricas de España*, Madrid, IV Cong. Intern. Cienc. Preh. y Protoh., 1954.

8. Cf. *Intra* nota 6. Dichos puntos de vista fueron asimismo desarrollados en la obra ya citada, del mismo COON, *The Living Races of Man*, que, como ya se indicó, está traducida al castellano.

9. Cf. E. VON EICKSTEDT, *Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit*, Stuttgart, 1934. Asimismo R. F. FLINT, *Glacial and Quaternary Geology*, Nueva York, J. Wiley, 1947.

10. Naturalmente, el insistir aquí en los puntos de vista de C. S. COON, estriba en que, de los mismos, y en términos generales hemos partido desde años atrás para nuestra visión general de la Paleantropología de la España mediterránea y que hoy hemos modificado un tanto, partiendo de adquisiciones más recientes, fruto de la especulación de A. THOMA, T. DOBNZHANSKY y E. O. WILSON y D. FEREMBACH, entre otros que tienen en cuenta junto con los procesos étnicos, la Sociología y la Genética.

Partiendo de tales premisas, Coon nos presentará un planisferio del Viejo Mundo con una hipotética distribución de las subespecies de la humanidad, dándonos una visión, quizá demasiado «zoológica» de la Ecúmene, aún cuando en la cuarta en cuestión se aprecia ya trazada la llamada **línea Movius**, presuponiendo quizá que en el Pleistoceno ninguna población de la especie humana había logrado expandirse o crecer lo suficiente como para permitir la expansión de una subespecie, o en último término, de una raza al territorio de otra.

En la representación cartográfica que nos presentaría Coon¹¹ en su obra «**The Living Races of Man**», aparte de configurar las cinco grandes regiones del Viejo Mundo en que, a su juicio, se fraguaron respectivamente las cinco subespecies humanas enumeradas anteriormente, se registrarían, con más o menos aproximación, los límites septentrionales que conoció el espacio habitado por el hombre en el Viejo Mundo durante el Pleistoceno. En realidad dichos límites hoy quizá sólo pueden fijarse con los datos que nos han proporcionado las zonas periglaciares de Eurasia y los yacimientos arqueológicos marginales que datan de la Edad de Piedra Tallada y en los que pudieron encontrarse restos fósiles y arqueológicos del hombre cuaternario, así como en virtud de observaciones particulares¹² que no han sido aceptadas unánimemente por todos los cuaternaristas.¹³ No obstante, hoy, en 1977, pueden quizá darnos luz sobre determinados hechos aún en discusión. Ello no quita que sigan planteándose problemas ecológicos. Así, en Europa y en una región tan norteña como Escocia, se encuentran restos fósiles de hipopótamos (?) al W. de la actual línea de los hielos invernales, y que la casi totalidad de los yacimientos arqueológicos desde el Atlántico al Pacífico, se encuentren del lado cálido de esta línea. En contraste, los yacimientos identificados en el lado frío se sitúan ya en pequeños islotes de clima templado, como ocurre en Hungría, ya en contextos concretos como sucede en Marskleeberg. En este último lugar, sabemos que los cazadores del Pleistoceno Medio dieron muerte a los mamuts sirviéndose de curiosas acechanzas, haciendo pasar a los proboscídeos por un estrecho pasillo migratorio.

Quizá sea interesante señalar, y antes de considerar plenamente, las perspectivas que pueda ofrecer la visión de Coon en el enfoque de nuestro trabajo, subrayar el hecho de que dicho autor sitúa a la «patria» caucasoide en toda la extensa región que durante el Pleistoceno se extendía en el Viejo Mundo desde Dinamarca a las costas mediterráneas y desde el litoral atlántico-portugués al Subcontinente Indio, limitando al D. con el Africa Menor, con el Estrecho Gibraltar y del llamado «cuerno de Africa» por el Estrecho de Bab-el-Mandeb. En la región de Suez y Gaza, existió entonces —nos remontamos a tiempos coetáneos de las última glaciación europea, la de Würm— un pasillo terrestre que comunicaba a Eurasia con Africa, por lo que Coon daría por sentado que pudo ser en esta región, con más posibilidades que en cualquier otra de la Ecúmene, donde iniciaron sus primeros contactos los caucasoideos y los antecesores de los actuales melanodermos africanos, pero también con los que Coon denomina «capoides». De aceptar esto, nos encontraríamos indudablemente en el «cuello de la botella» en el que se dieron

11. Reproducida en ese trabajo en la figura 2.

12. Cf. Al respecto M. DAY, *Guide to Fossil Man*, Londres, Cassell², 1969. En castellano se ha publicado recientemente y en una cuidada traducción la obra hoy clásica W. E. LE CROS CLARK, *The Fossil Evidence for Human Evolution*, escrita hace algo más de cuatro lustros, por lo que ha quedado obsoleta ante síntesis más recientes, como son por ejemplo la de J. B. BIRDSELL, *Human Evolution*, Chicago², 1972; G. WARD LASKER, *Physical Anthropology*, Chicago, 1973, y ya más recientemente CLIFFORD J. JOLLY y FRED PLOG, *Physical Anthropology and Archaeology*, Nueva York, Knopf, 1976. Ninguna de estas obras permite, empero, adelantar conclusiones que puedan hacerse extensivas a nuestro interés particular en relación con la etnogénesis de las gentes paleomediterráneas, que pudieron vivir en la Península Ibérica en la Edad de Piedra.

13. Hay que tener en cuenta que las concepciones actuales de la mayor parte de los cuaternaristas europeos se basan en una visión poliglacial del Cuaternario, más que en una visión monoglacial. Dentro de la primera tendencia están aparte de autores hoy clásicos, aportaciones más recientes. Así E. EBERS, *Von Grossen Eiszeitalter*, Berlín, Springer, 1957; IAN CORNWALL, *Ice Ages, Their Nature and Effects*, Londres, Baker, 1970; KARL W. BUTZER, *Environment and Archeology*, Londres, Methuen, 1972; J. CHA-LINE, *Le Quaternaire*, París, Doin, 197. Dentro de la visión monoglacial, pese a que la temática tratada trasciende del punto de vista aquí concretizado, podríamos mencionar el reciente libro de PETER KAISER, *Die Rückkehr der Gletscher*, Viena, Molden, 1971.

inicialmente los primeros fenómenos de aculturación y miscegenación entre tres sub-especies más o menos coetáneas del *Homo sapiens*, iniciándose un proceso irreversible que terminará condicionando la distribución original de las poblaciones humanas del Africa, de la misma forma que lo condicionará la transformación climática que tiene lugar en el Africa Septentrional con la desertización del Sahara a finales del Pleistoceno y el advenimiento de los tiempos neotermales.¹⁴

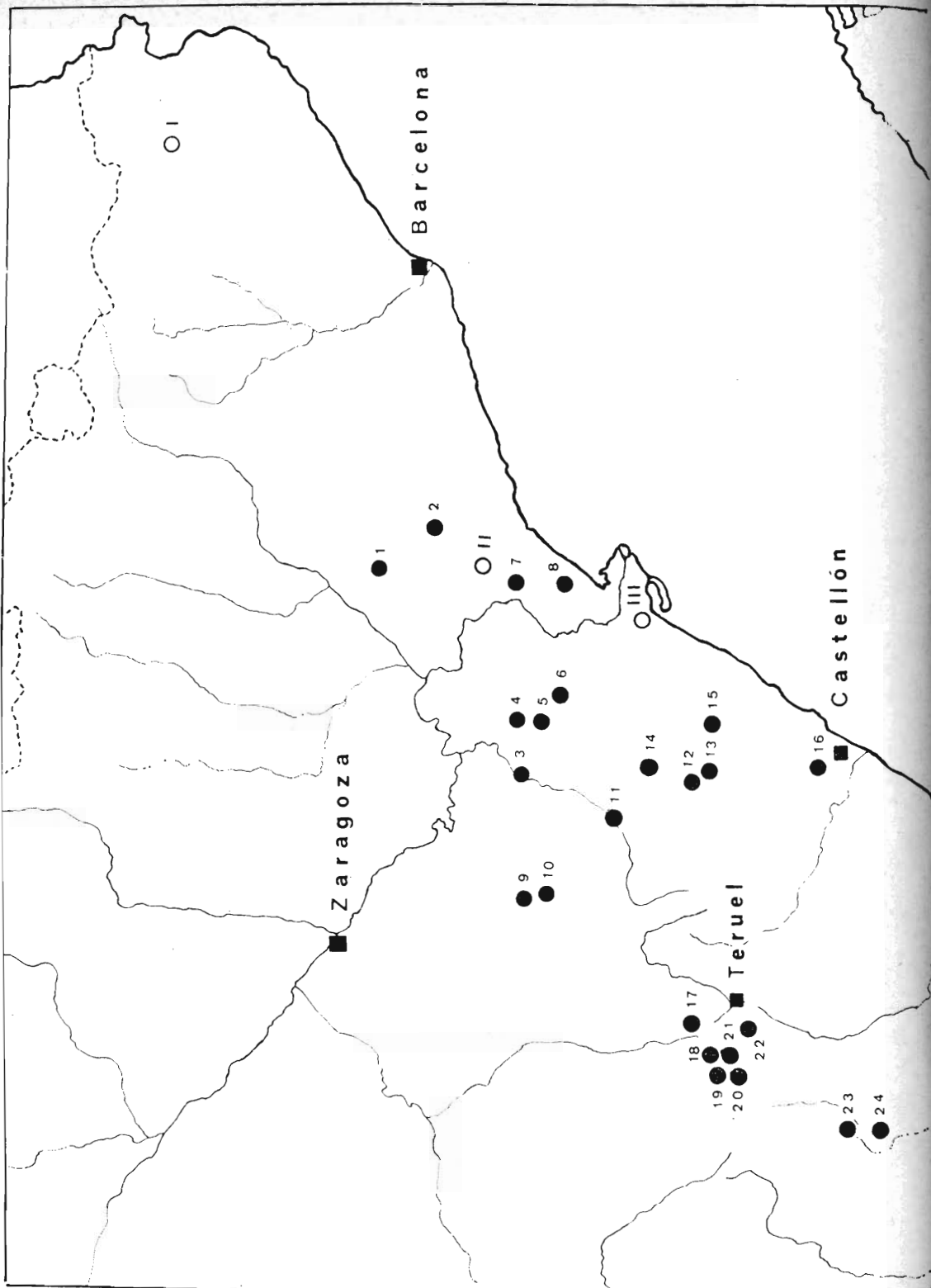
Cuando esto ocurre, ya el Occidente del Viejo Mundo y concretamente el ámbito geográfico constituido por la España Septentrional, Francia Occidental (Galia Atlántica) y Pirineos ha conocido ya la explosión del llamado **arte rupestre y mobiliario cuaternario**, y fruto, quizás, de la genialidad de los primeros caucasoides asentados en el N. de la Península Ibérica, Aquitania y región pirenaica,¹⁵ pero también de la actividad de gentes leucodermas que han aparecido en el Mediterráneo asentándose en toda su cuenca y constituyendo la llamada por P. Graziosi **provincia mediterránea** del Paleolítico y Epipaleolítico.¹⁶ De admitir esto, cabe preguntarse sobre la etnia a que pudieron pertenecer dichas poblaciones y con la que, a nuestro juicio, tendremos que relacionar las primeras poblaciones prehistóricas del Levante español y que no creemos procedan de la región que llamamos cántabro-aquitana. En el estado de nuestros conocimientos sólo cabe una contestación: son gentes pertenecientes al sub-orden que Coon ha denominado «ca-poide», aunque nosotros quizá debiéramos denominarlas con otros tratadistas **sub-negroides afroseptentrionales circunmediterráneas**, y cuyo asentamiento primitivo hoy quizá podamos reconstruir teniendo en cuenta el conocimiento que va lográndose de diversos vestigios antropológicos y arqueológicos.¹⁷ Estos subnegroides que desde luego y partiendo de recientes trabajos, aceptamos que a la larga pudieran haberse miscegenizado, con otros sustratos étnicos que han puesto en evidencia diversos estudios de C. L. Briggs, G. Camps, M-C. Chamla, D. Ferembach y otros, y en los que indudablemente existe una base europida que le vincula a través del llamado hombre de Cro-Magnon y otros tipos a la que Coon asimila a la que denomina «sub-raza caucásica», pudieron muy bien asentarse a raíz de progresivo desecamiento de Africa Menor y las sabanas saharianas asentarse durante algún tiempo que en el estado actual de investigación no podemos saber, en el litoral mediterráneo de la Península Ibérica que a la sazón conocía determinadas tradiciones leptolíticas. Y en tal caso hacer viable que en el litoral mediterráneo y retropaís de la misma, pudieran convivir con «caucasoides» en un estadio cultural de cazadores y recolectores y de los que ignoramos casi todo en lo que se refiere a organización socio-económica. A tal etnia o algún grupo importante, quizá pertenezcan esos tipos de presuntos rasgos negroides (?) que aparecen en el Mesolítico portugués, que encontró Mendes Correa en Muge, denominándole *Homo afer taganus* y que emparentó con los famosos «negroides de Grimaldi». ¿Qué decir de esto? Quizá re-

14. Para una visión moderna del continente africano durante el Cuaternario y las presuntas migraciones que a finales del Pleistoceno conoció el Africa septentrional es muy útil la reciente obra de H. J. HUGOT, *Le Sahara avant le Désert*, Toulouse, Hespérides, 1974.

15. La bibliografía sobre la cuestión, rebasa toda posibilidad de dar aquí una visión general de la misma e incluso de las tendencias que la inspiran. No obstante, en los últimos años han alcanzado gran relevancia A. LAMING-EMPERAIRE, *La signification de l'Art rupestre paléolithique*, París, Picard, 1962; A. LEROI-GOURHAN, *Préhistoire de l'art occidental*, Paris, Mazenod, 1965. Para una visión general, con vistas a su visita o conocimiento directo, véase para Francia DENIS VIALOU, *Guide des Grottes ornées paléolithiques ouvertes au publique*, Paris Masson, 1976, y para España quizá pueda ser útil la obra colectiva *La prehistoria en la cornisa cantábrica*, los capítulos debidos a los profesores RIPOLL, BELTRAN y BARANDIARAN.

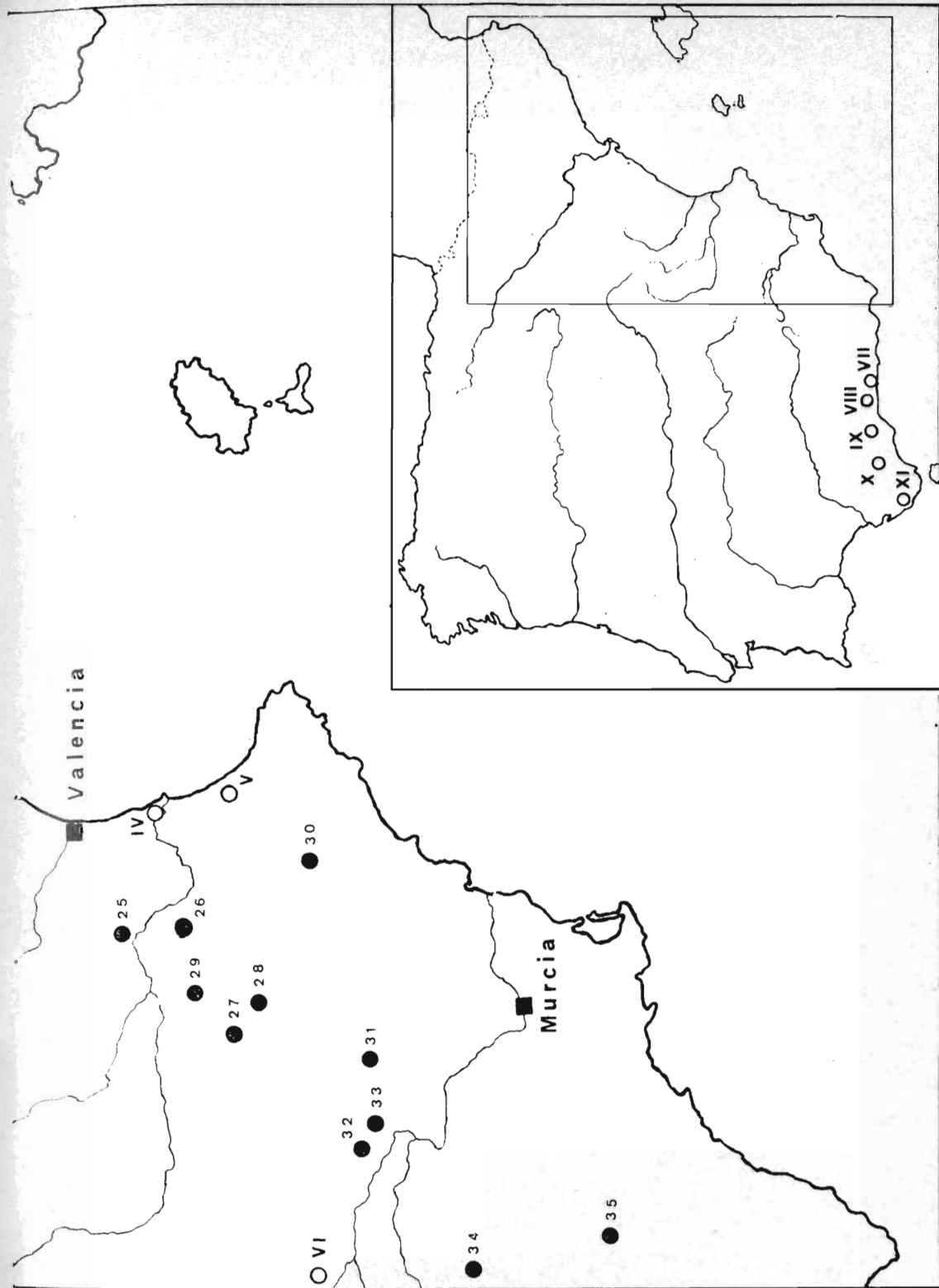
16. Cf. PAOLO GRAZIOSI, *L'arte dell' Antica Etá della Pietra*, Florencia, Sansoni, 1946, págs. 119-129; 207-26, donde se trata la cuestión de forma general y sobre la que incidirá en *L'art paleolithique de la "province méditerranéenne" et ses influences dans les temps post-paléolithiques*, en "Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara", Chicago, Aldine, 1964, y más recientemente *L'art paléolithique de la province méditerranéenne et ses nouveaux documents d'Afrique du Nord du Proche-Orient*, en "Simposio Internacional de Arte Represtre, Barcelona, 1966", Barcelona, Diputación, 1968.

17. La visión paleantropológica no es aún completa, aun cuando pueda lograrse a grandes rasgos partiendo de los trabajos pioneros del finado M. FUSTE, así como los ya clásicos de R. VERNEAU, en torno a los llamados «negroides» de Grimaldi, por dicho paraje de la Liguria, y posteriormente los de CHARLES y otros. En el terreno arqueológico hay que tener en cuenta últimas elaboraciones, quizá resumidas en el Coloquio d'Aix-en-Provence, de junio de 1972, y resumidas en la publicación *L'Epipaléolithique méditerranéen*, Paris, C.N.R.S., 1975.



Situación de los principales abrigos con arte rupestre en el Levante español. Se ha indicado con numeración romana aquellos yacimientos que pertenecen a la "Provincia paleolítica mediterránea".

1) Canchal de Cogul, Lérida. 2) Mas de Llort, Prades (Tarragona). 3) Val del Charco del Agua Amarga, Alcañiz (Teruel). 4) Secans, Mazaleón (Teruel). 5) Caídas del Salbime, Mazaleón (Teruel). 6) Barranco de Calapatá, Cretas (Teruel). 7) Abrigos de Tiviesa, Tarragona. 8) Abrigos de Cabra Feixet y Perelló (Tarragona). 9) El Mortero, Alacón (Teruel). 10) Cerro Felio, Alacón (Teruel). 11) Abrigos de Ladruñan y Castellote, Teruel. 12) Les Dogues, Ares del Maestre (Castellón). 13) Abrigos del Barranco de La Gasulla, Ares del Maestre (Castellón). 14) Morella la Vella, Castellón. 15) Abrigos del Barranco de la Vall'torta, Tírig y Albocácer (Castellón). 16) La Joquera, Borriol



(Castellón). 17) Tormón, Teruel. 18) Abrigo del Arquero (Albarracín, Teruel). 19) Prado del Navazo, Albarracín, Teruel. 20) Barranco del Cabrerizo, Albarracín, Teruel. 21) Cocinilla del Obispo, Albarracín, Teruel. 22) Abrigos de las Tajadas, Bezas, Teruel. 23) Boniches de la Sierra, Cuenca. 24) Villar del Humo, Cuenca. 25) Cinto de las Letras y Cinto de la Ventana, Dos Aguas, Valencia. 26) Cueva de la Araña, Bicorp, Valencia. 27) Cueva de la Vieja y Cueva del Queso, Alpera, Albacete. 28) Monte Mugión, Almanca, Albacete. 29) Tortosilla, Ayora, Valencia. 30) La Sarga, Alcoy (Alicante). 31) Peliciego, Jumilla (Murcia). 32) Monte Arabí, Hellín (Albacete). 33) Minateda, Albacete. 34) Abrigos de Nerpio, Albacete. 35) Chiquita de los Trenita, y abrigos de Vélez-Blanco, Almería.

cordar algunos trabajos hispanos que permitían desarrollar tal perspectiva¹⁸ e incluso atribuir a su actividad industrial gran parte de la industria microlítica que empezamos a conocer metodológicamente en España¹⁹ y que a nuestro juicio procede del mismo foco del que han surgido otras como puedan ser no sólo las del litoral afro-mediterráneo, desde Haua Frah, junto a Bengasi, Libia, hasta Tánger, Marruecos, sino incluso desde Gibraltar a Marsella, y otras no menos conocidas por nuestros tipólogos, como puedan ser la sudafricana de Smithfield y Winton. En realidad nos encontramos ante un mundo de cazadores y depredadores paleoesolíticos organizado en bandas, más que en tribus, que ocupa y explota todo el área del Viejo Mundo que Coon en su estudio nos presenta poblado, titula «capoide», con particulares virtualidades que en términos generales son recogidas por Elman R. Service y otros autores cuando nos hablan de su modo de vida.²⁰

Este enfoque de la cuestión quizá resulte un tanto extraño al prehistoriador de viejo cuño, ya que, de aceptarlo, le obliga a introducirse en un mundo en el que se siente ajeno, el mundo de las sociedades tradicionales sin «historia», y por lo tanto el historiador se siente inerte a la hora de «hincarle el diente» como investigador propiamente dicho.²¹ Sin embargo, constituyen sociedades que muy bien puede entender quizá el etnólogo, partiendo como ya se ha dicho de la elaboración previa de modelos²² como el que le ofrece, pongamos por caso, grupos como los de los bosquimanos del desierto de Kalahari, en el Africa del SW y que batiendo continuamente un territorio inhóspito de cientos de kilómetros cuadrados de extensión, han sabido adaptar su existencia a una «sabiduría particular que les mueve a resistir desesperadamente a toda modificación de su estructura»²³ y de esta forma, a vivir bajo la dictadura del mito, adecuación ésta que les permitirá elaborar a lo largo de generaciones sus propios símbolos culturales: dialectos y modismos fonéticos, glifos o convenciones ideográficas, ceremonial, tabúes alimenticios, conocimientos técnicos e industriales, tipos de pintura y tatuaje corporal, tocados, normas terapéuticas, formas de artesanía, etc.²⁴

La llamada «revolución neolítica», ya evocada anteriormente, pese a iniciarse hacia el IX milenio en el Creciente Fértil y que como ya dijimos anteriormente, llegó hacia el V milenio a. C. al Levante español, cuando aún en la Europa Atlántica seguirán vigentes, sino el Leptolítico, formas degradadas, llamadas a ser sustituidas en los

18. D. FEREMBACH, *Les crânes épipaléolithiques de Moita do Sabastião (Portugal)*, "Acta Facultatis Rerum Naturalium Universitatis Comenianae, Anthropologia", t. 10, fasc. 8, págs. 11-18.

19. Así, por ejemplo, J. FORTEA PEREZ, *Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español*, Salamanca, Universidad, 1973; F. JORDA y J. FORTEA, *El paleolítico superior y epipaleolítico mediterráneo español en el cuadro del Mediterráneo occidental*, Com. al IX Congreso de l'U.I.S.P.P., Niza, 1976 (Coloquio II).

20. Cf. ELMAN R. SERVICE, *Los cazadores* (trad. española), Barcelona, Labor, 1973; CARLETON S. COON, *The Hunting Peoples*, Londres, Cape, 1972; MARSHALL SAHLINS, *Stone Age Economics*, Londres, Tavistock, 1974.

21. En este sentido quizá sea interesante referirnos a diversos conceptos que figuran en la obra colectiva, *The Concept of the Primitive* (Ed. ASHLEY MONTAGU), Nueva York, The Free Press, 1968 y tener en cuenta que el concepto de Historia para el antropólogo, que difiere un tanto del que sustenta el historiador academicista. En la misma parecían corriente Cf. IRVING ROUSE, *Introducción a la prehistoria* (ed. española), Barcelona, Bella Terra, 1973, págs. 14 y 15.

22. Cf. COLIN RENFREW (Ed.), *The Explanation of Culture Change, Models in Prehistory*, Londres Duckworth, 1973. En similar línea, puede considerarse la obra de DAVID L. CLARKE, *Analytical Archaeology*, Londres, Methuen, 1968, en la que consideramos fundamental el cap. II (*Culture systems: The model*) para nuestra visión de la cuestión.

23. Sobre los bosquimanos cabría traer aquí profusa bibliografía, aunque para una visión general basta quizá I. SHAPER, *The Khoisan Peoples of South Africa*, Londres Routledge, 1930. Desde 1965, está traducida y publicada en lengua castellana, la bella obra de mayoría original de LAURENS VAN DER POST, *El corazón del cazador*, introducción excepcional a este mundo perdido infrahistórico. Barcelona, Destino, 1965.

24. Además de los estudios ya clásicos de M. y V. LEBZELTER, llevados a cabo hace medio siglo, es fundamental, la obra de I. SHAPER, *The Khoisan people of South Africa: Bushmen and Hottentots*, Londres, 1930. La obra citada *infra* de E. R. SERVICE, presenta una muy densa síntesis en algo más de dos páginas .120-123), que quizá pueda servirnos a efectos de comparativismo etnográfico, para el que también puede ser útil el conocimiento de otros pueblos, como por ejemplo los Hadza. Cf. J. WOODBURN, *Hunters and Gatherers. The material culture of the nomadic Hadza*, Londres, British Museum, 1970.

próximos siglos, marcaría para diversos pueblos progresivos el fin de aquel que cabría denominar «el nivel de las bandas de cazadores-recolectores», al incidir en sus tradicionales formas de producción, nuevas e inéditas performances. Ignoramos todo o casi todo en torno a las primeras transformaciones y contactos, en las que, qué duda cabe, se acusarán curiosas fluctuaciones en lo que se refiere a la regularidad de recepción de aquellos que podríamos denominar «nuevos bienes de subsistencia». Su adquisición proporcionará sin embargo y a la larga, las bases necesarias para trascender unos milenios más tarde al Mundo histórico, si es que un sino ineluctable les llevó a un callejón mortal sin salida.

2. Presupuestos cronológicos e histórico-culturales

Es por otra parte evidente, que nuestro inicial conocimiento de las poblaciones prehistóricas del Levante español, superpuestas sobre aquellas indiferenciadas y anteriores a la diversificación subespecífica de la que hemos partido,²⁵ chocó desde un primer momento no sólo con la escasez de yacimientos arqueológicos que pudieran darnos razón de su presencia, sino más bien con una postura acientífica e irracional que hoy se nos antoja un tanto aleatoria²⁶ al haber sido superada en parte por la investigación y técnicas modernas,²⁷ que ha permitido quizá el establecimiento de una cronología que puede ofrecernos de forma fehaciente la sucesión de los horizontes histórico-culturales²⁸ y que trabajos modernos parecen dejar sentada haciendo desaparecer aquellos puntos o lagunas más importantes. Por lo que respecta a la determinación de las poblaciones prehistóricas de nuestra concreta referencia, parece indudable que la mayor dificultad radicó en la intransigente postura adoptada desde inicios de siglo por H. Breuil y otros pontífices europeos del mundo paleolítico,²⁹ que postularían firme y tercamente en mantener al que habría de denominarse arte expresionista del Levante español, perteneciente al patrimonio cultural de estas poblaciones, dentro de un horizonte cuaternario,³⁰ al juzgarle coetáneo desde su descubrimiento³¹ al llamado arte rupestre cántabro-aquitano, confinado al ámbito «franco-cantábrico».³²

25. Cf. *infra*, nota 6.

26. Aquella que ve en Africa y en el denominado "foco capsense" las bases de las culturas hispanas post-glaciales, y que surgieron de tesis hoy abandonadas en su casi totalidad, impuestas por los pioneros de la prehistoria peninsular.

27. Cf., por ejemplo, y entre las más recientes elaboraciones, las debidas a J. FORTEA y J. APARICIO y que parecen dejar sentada no sólo la autonomía del ámbito peninsular son respecto al africano en el Paleolítico, sino también en el Postpaleolítico. En ese sentido es profundamente esclarecedor el trabajo de E. RIPOLL, *Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre postpaleolítico en la Península Ibérica*. "Simposio Internacional de Arte Rupestre, Barcelona, 1966", Barcelona, Diputación, 1968, páginas 165-192.

28. Para una clara comprensión de la cronología adoptada por los distintos autores Cf. el gráfico (fig. 3) incluida en el texto. Sigue siendo válido en puntos concretos el trabajo de M. ALMAGRO BASCH, *El problema de la revisión de la cronología del arte rupestre cuaternario*, en *Miscelánea en Homenaje al abate Henri Breuil*, Barcelona, Diputación, 1964, siempre que se tengan en cuenta puntualizaciones posteriores no sólo del mismo autor, sino también de SAN VALERO, RIPOLL, JORDA, FORTEA y GOMEZ-TABANERA.

29. Aun cuando sobre la cuestión quizá se haya escrito demasiado, podemos remitir aquí a tales posiciones, partiendo del trabajo de H. OBERMAIER y P. WERNERT, *La Edad Cuaternaria de las pinturas rupestres del levante español*, pub. en Mem. de la R. Soc. Esp. Hist. Nat. Tomo XV, Madrid, 1929, y quizá cerrándolas con la de P. BOSCH-GIMPERA, *Chronologie de L'Art Levantin Espagnol*, en "Act. Symp. Int. d'Art Preh. Valcamonica, 1970".

30. La obra hoy clásica aunque en muchos aspectos superada de H. BREUIL y R. LANTIER, *Les hommes de la pierre ancienne*, París, Bayot, 1951, participará en tal punto de vista (págs. 313 y ss.), hoy mayoritariamente abandonado por los especialistas, al imponerse, tras las primeras consideraciones de E. HERMANDEZ PACHECO en *Las pinturas prehistóricas de las Cuevas de la Araña (Valencia), evolución del arte rupestre en España*, Madrid C.I.P.P., 34, 1924, los de M. ALMAGRO cuatro lustros después en, *El covacho con pinturas rupestres de Cogul*, Lérida, I.E.I., 1952.

31. Dicho descubrimiento fue posterior al del Arte Franco-Cantábrico propiamente dicho y a nivel internacional empieza a ser considerado a partir de la publicación por H. BREUIL, de *Les peintures quaternaires de la Roca de Cogul*, "Bulletin del Centre Excursionista de Lleyda", año I, 1908.

32. Para una visión del mismo, consecuente al momento de revisión son válidas H. BREUIL, *Quatre Cents Siècles d'Art Parietal*, Montignac, 1952, quizá afinada en la obra de C. ZERVOS, *L'Art de l'Epoque du Renne en France*, prol. por el mismo BREUIL, París, 1959.

Sería extemporáneo insistir aquí en la historia de la cuestión, por otra parte bien conocida por los especialistas.³³ Sin embargo, creemos interesante señalar que quizá se inicia cuando estudiosos de la talla de H. Breuil, H. Obermaier y poco después P. Bosch-Gimpera, intentaron ver representada en el arte rupestre levantino, a diversa fauna característica del biotopo periglacial —alces, bisontes, grandes felinos cuaternarios, saigas, rinocerontes lanudos, etc.—, donde realmente no había tal. Visión ésta que haría incluir a la vertiente mediterránea de la Península Ibérica —a la que se suponía poblada por gentes capsias³⁴— en el mundo de los ideales artísticos de los cazadores pleistocénicos de la Europa glacial, o al menos prolongación del mismo. Conclusión aberrante ésta, en flagrante contradicción tanto con la realidad ecológica, como con la etnobiológica que hoy en el último cuarto del siglo XX empezamos a entrever.³⁵

Durante lustros se viviría en el equívoco, pese a los esfuerzos de algún estudioso aislado por deshacerle.³⁶ Sería ya después de 1940, y a raíz de una rigurosa revisión del problema que se impuso una nueva generación de arqueólogos, cuando se hizo evidente la errada interpretación de H. Breuil y bastantes de sus epígonos —errada interpretación de la que aún es legataria diversa bibliografía³⁷— al poder demostrar que la fauna representada en los palimpsestos de los abrigos y canchales rupestres levantinos,³⁸ más que pleistocénica, habría de ser considerada como post-pleistocénica o neotermal.³⁹ El cambio de punto de vista sería auspiciado por la investigación pionera

33. Un buen resumen de la misma y con cierto detalle por lo que se refiere a Castellón y su provincia se encuentra contenida en el *Catálogo* que con motivo de la exposición (1974) de pinturas rupestres del Barranco de la Vallitorra el Departamento de Arqueología de la Diputación Provincial de Castellón de la Plana y que dirige el Prof. GUSI JENER (págs. 12 y 14). Otros datos interesantes pueden verse en F. JORDA CERDA, *Notas para una revisión de la cronología del Arte Rupestre-levantino*, "Zephyvs", XVII, Salamanca, 1966. También en H. KUHN, *El Arte Rupestre en Europa*, Barcelona, Seix Barral 1957, págs. 71 y ss. Más reciente es la obra de A. BELTRAN, *Arte Rupestre Levantino*, Zaragoza, 1968, en cuyas primeras páginas se hace historia de la cuestión.

34. Dicha tesis parece imponerse en la historiografía española a partir de H. OBERMAIER, Madrid, 1925, y es continuada o no controvertida en la obra de estudiosos de su misma generación y de la siguiente, con diversas modificaciones (BOSCH-GIMPERA, 1932; MARTINEZ-SANTAOLALLA, 1946; PERICOT, 1950), y prácticamente se impone hasta que a partir de 1960 y con el conocimiento de las formas de arribada de las primeras corrientes agrolíticas a la Península Ibérica no empieza a revisarse.

35. En este sentido ha sido fundamental para el autor de este trabajo el conocimiento de obras del tipo de la de EUGENE P. ODUM, *Ecología*, México, Interamericana³, 1972, cuyo conocimiento abre nuevas posibilidades a la investigación Prehistórica, del tipo de las enunciadas por autores anglosajones, en la línea de, v.g. WILLIAN B KEMP, *El flujo de la energía en una sociedad de cazadores*, (Cf. "Selecciones de Scientific American", Barcelona, Blume 1975).

36. Entre estos, E. HERNANDEZ PACHECO y J. MARTINEZ-SANTAOLALLA, Cit. *infra* pero también J. CABRE AGUILO, quien, con *El arte rupestre en España*, Madrid C.I.P.P., 1, 1915 intentó apartarse de los puntos de vista académicos de H. BREUIL y H. OBERMAIER y se granjeó inmerecidamente la repulsa de los mismos.

37. Cf., por ejemplo la mencionada por HANS RHOTERT, en *Die Kunst der Altsteinzeit*, cap. de la obra "Kleine Kunstgeschichte der Vozzeit und der Naturvölker" (H. WEIGERT), Stuttgart, Kohlhammer, 1956.

38. Para el conocimiento de la fauna representada por el arte de los pueblos prehistóricos de la Iberia mediterránea, además de tener en cuenta mapas de repartición de las zonas de vegetación durante la última glaciación europea (WURM), y establecidos por la talla de autores como J. BUDEL, hay que tener en cuenta trabajos ya clásicos como el de ANGEL CABRERA, *Fauna Ibérica. Mamíferos*. Madrid, Junta ampl. est. Inv. Cient. I.N.C.N. XVIII. Trabajos más recientes como pueden ser el de R. LAVOCAT (ed.) *Faune et flores préhistoriques de l'Europe occidentale*, Paris, Boubée 1966.

39. El adjetivo "neotermal" o "neotérmico" fue puesto en uso hace ya algunos años en los manuales de prehistoria por G. CLARK. Cf. del mismo, *Prehistoria Universal* (ed. en lengua castellana), Chile, Ed. Universitaria, 1971, págs. 19 y ss.

Diagrama en el que se presentan resumidas las posiciones de diversos autores contemporáneos en torno al origen del arte expresionista del Levante español, y en el que se aprecia claramente las coincidencias y divergencias del autor con otros tratadistas. Durante el Paleolítico y en el ámbito "neotermal", de la Península Ibérica, es decir en el Levante, se presupone el florecimiento de una ddltura de laurasoides a'romediterráneos (cuya actividad configura la "provincia paleolítica mediterránea" de P. Graziosi) y que se verá más tarde "sepultada", por otras etnias "subnegroides", que se impondrán a partir del Epipaleolítico en el Levante español, África Menor y Libia, y que terminarán a su vez miscigenizándose con poblaciones litorales, receptoras del Neolítico, si es que marginadas en el retropaís, no conocerán la extinción. (Según Gómez - Tabanera.)

	AVRIGNAC.	GRAVETTIENSE	SOLUTRENSE	EPI-MAGDA.	MESOLITICO	NEOLITICO	BRONCE	HIERRO	
H. BREUIL									
P. BOSCH-GIMPERA									
L. PERICOT									
M. ALMAGRO									
E. RIPOLL									
H. KÜHN									
P. GRAZIOSI									
F. JORDÁ									
J.M. GÓMEZ-TABANERA									

llevada a cabo por E. Hernández-Pacheco,⁴⁰ partiendo de personales observaciones y de calcos directos efectuados por el técnico J. Benítez Mellado. Investigación que sería continuada por el entonces joven arqueólogo M. Almagro Basch, quien sería secundado por los especialistas centroeuropeos Lothar F. Zotz, H. G. Bandi y el italiano P. Graziosi,⁴¹ quienes con investigaciones paralelas o sucesivas lograrían establecer las patentes diferencias existentes entre el arte rupestre que se manifiesta en el ámbito cántabro-aquitano —y que para nosotros, como ya se ha dicho, quizá sea fruto de logros culturales de la sub-especie caucasoide, que ha logrado imponerse a partir del Leptolítico en la Europa Occidental— y el arte expresionista del Levante español, surgido en un medio neotermal y en condiciones ecológicas distintas que han hecho posible el asentamiento en la vertiente ibérica mediterránea de grupos étnicos distintos, entre los que en páginas anteriores hemos señalado la posible presencia de los que hemos denominado, ya **subnegroides**, ya **afroseptentrionales circummediterráneos**, y que situamos en la base de ese ámbito «capoide», de que habló Coon⁴² y cuyos últimos legatarios, quizá sólo cabe encontrar hoy en el África Austral.⁴³

Con dicha revisión, se conseguirán asimismo otros logros. Por una parte, un conocimiento más riguroso de la fauna contemporánea a los cazadores y depredadores levantinos cuyo mundo se pretende conocer; por otro, la diferenciación que indudablemente existe entre sus expresiones artísticas y las debidas al llamado «arte aziliense»⁴⁴ y «arte esquemático», y finalmente las relaciones, ya histórico-culturales, ya de convergencia con otras manifestaciones de arte rupestre exótico, como puedan ser el de diversas regiones de África, y particularmente el del Sahara y Drakensberg (África del Sur).⁴⁵

La aportación más interesante se deberá empero al hecho de que los estudios llevados a cabo a partir de entonces fundamentarán su argumentación en notables observaciones que quizá sea conveniente tener en cuenta:

1.º Las pinturas levantinas presentarán siempre en canchales y abrigos rupestres del «retropáis» levantino, en la zona montañosa que bordea las estrechas llanuras litorales del Levante y SE. de España, a plena luz solar y a la intemperie, en un agreste paisaje de serranía con peñones abruptos e inhóspitas barrancadas, que parece poner en evidencia no sólo distintas condiciones de existencia para sus artífices, sino también que su realización se ha hecho en función de una «weltauschaunng», totalmente distinta

40. Nos referimos a la obra citada *intra* nota 30.

41. Los frutos obtenidos, de resultados de la madurez de las conclusiones de M. ALMAGRO, se han recogido en diversas publicaciones de dicho autor a partir de la publicación en Lérida y en 1952, de su trabajo pionero sobre las pinturas de Cogul, quizá fruto del replanteamiento, revisión y actualización de las conclusiones extraídas de estudios separados y respectivos por un lado de H. OBERMAIER y epígonos; por otros del aragonés J. CABRE y por otro, más tardío el constituido en torno a P. BOSCH-GIMPERA.

42. Cf. *supra* nota 6.

43. Cf. *supra* nota 24. Sobre sus expresiones artísticas y para una comparación con lo que hoy conocemos de arte levantino Cf. E. GOODALL, C. K. COOKE y J. DESMOND CLARK, *Prehistoric Rock Art of the Federation of Rhodesia & Nyasaland*, Rhodesia-Nyasaland, N.P.T. 1959; A. R. WILLCOX *Rock Paintings of the Drakensberg*, Londres, París, 1960, etc., etc. Para una visión general es muy útil la que se ofrece en la contribución de ERIK HOLM, *Arte Rupestre en el África meridional*, contenida en "La Edad de Piedra", ed. española del vol. I de la colección *Kunst der Welt*, de Holle Verlag, Baden-Baden, 1960 (Barcelona, 1962).

44. No conocemos ninguna monografía referida al denominado "Arte Aziliense" si es que pueden individualizarse como tal determinadas expresiones gráficas que aparecen en determinados lugares del Pirineo Francés, que parecen trascender al magdalenense. Dejando de lado interpretaciones prematuras como la propuesta por H. BOUSSAC, *Les galets colories du Mas d'Azil*, en "La Nature", 1927, pág. 385, y otras posteriores, basadas en el comparativismo etnográfico, quizá puedan verse en muchas de ellas un contenido místico o religioso de controvertida interpretación. Por lo que se refiere a "Arte Esquemático" Cf. PILAR ACOSTA, *La Pintura Rupestre Esquemática en España*, Salamanca, Universidad 1968, obra con la que quizá superan ya otras ya clásicas como la de H. BREUIL, *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*, Vols. I-IV, Lagny, 1933-1935.

45. Aparte de obras monográficas ya mencionadas en otras anteriores, nos parece interesante recordar aquí por lo que quizá signifiquen particulares aportaciones de HENRI LHOTE, referidas al arte rupestre sahariano, junto con las de P. BECK y el Gral. P. HUARD, sobre el Tibesti, y que han alcanzado extraordinaria divulgación. Para una visión general es muy útil el reciente libro de BURCHARD BRENTJES, *African Rock Art* (Londres, 1969).

a la que informó la ejecución del arte rupestre cántabro-aquitano, en zonas más o menos recónditas de los antros cavernarios.⁴⁶

2.º En las expresiones gráficas del Levante español, dominarán siempre las figuras de pequeñas dimensiones, a veces auténticas microfisuras, en clara diferenciación con aquellas que se observan en el ámbito cántabro-aquitano, casi siempre de un mayor tamaño.⁴⁷

3.º La elección de los temas representados se presenta quizá totalmente distinta: mientras que en el arte rupestre paleolítico cántabro-aquitano, la figura humano sólo será representada en virtud de concretas convenciones, que hacen pensar en la existencia de una serie de interdiciones o «tabúes», en el arte expresionista del Levante ibérico se presentan casi siempre palimpsestos con escenas complicadas, en las que intervienen, al parecer sin restricción alguna, seres humanos, a veces en las más inverosímiles posturas y en cuya resolución gráfica se han utilizado convenciones que, cuantitativamente, parecen vinculadas a aquellas en uso desde el Pleistoceno en el continente africano.⁴⁸

4.º Se observará en el arte expresionista del Levante ibérico una mayor pobreza de medios técnicos y de utilización de colorido que los que se conocen en muchas expresiones artísticas de la región cántabro-aquitana, en las que no falta la policromía y las combinaciones coloristas en la resolución figurativa de la fauna, pudiéndose establecer la existencia de una clara diferencia en lo que se refiere a cauces técnicos.⁴⁹

5.º Un análisis pormenorizado que indudablemente conduce al «decryptage» de las representaciones de la fauna, traerá consigo la eliminación de todas aquellas teorías que imponen la presencia de una fauna «fría» propiamente dicha en el arte expresionista del Levante español. Antes bien, quedará evidente la representación de una fauna, ya indiferente al clima, ya perteneciente a un clima neotermal.⁵⁰

6.º La presentación en las representaciones humanas de indumentaria, ornatos y vestuarios más o menos peculiares (como, por ejemplo, las presuntas faldas acampanadas), así como la evidencia de recipientes quizá ejecutados utilizando técnicas artesanales de cestería o trenzado; el uso —apreciable en los grafismos— no sólo de toneletes o faldelines, sino también de alforjas, carcajes de arquero, etc., etc., hacen pensar en el conocimiento o disfrute de bienes culturales inmediatos o coetáneos al Neolítico o Agrolítico y de los que son ajenos aun las poblaciones del ámbito cántabro-aquitano, que quizá vivan a la sazón en una forzada y degradada prolongación del Leptolítico.⁵¹

7.º La presencia en los palimpsestos rupestres del Levante español de figuras desnudas, formando parte de representaciones que jamás se dieron en el arte franco-cantábrico, subraya quizá la existencia en el Levante hispano de un ambiente ecológico y climático totalmente distinto con el que conoce la Europa occidental y atlántica durante el Cuaternario y sus prolongaciones, que obliga a los humanos a llevar una vestimenta adecuada que parece innecesaria empero para las poblaciones levantinas.⁵²

46. Remitimos para una visión bibliográfica del mismo a las notas, *supra* 15 y 32.

47. Hallazgos relativamente recientes, como los hechos evidentes en las cuevas vascas de Ekain, Altxerri, y últimamente en Arenaza I (San Pedro de Galdamés, 1973), hacen hoy afinar tal concepción.

48. La obra citada *supra*, nota 43 y debida a E. GOODALL, C. K. COOKE y J. DESMOND CLARK, nos da en sus reproducciones en color clara razón a dicha observación.

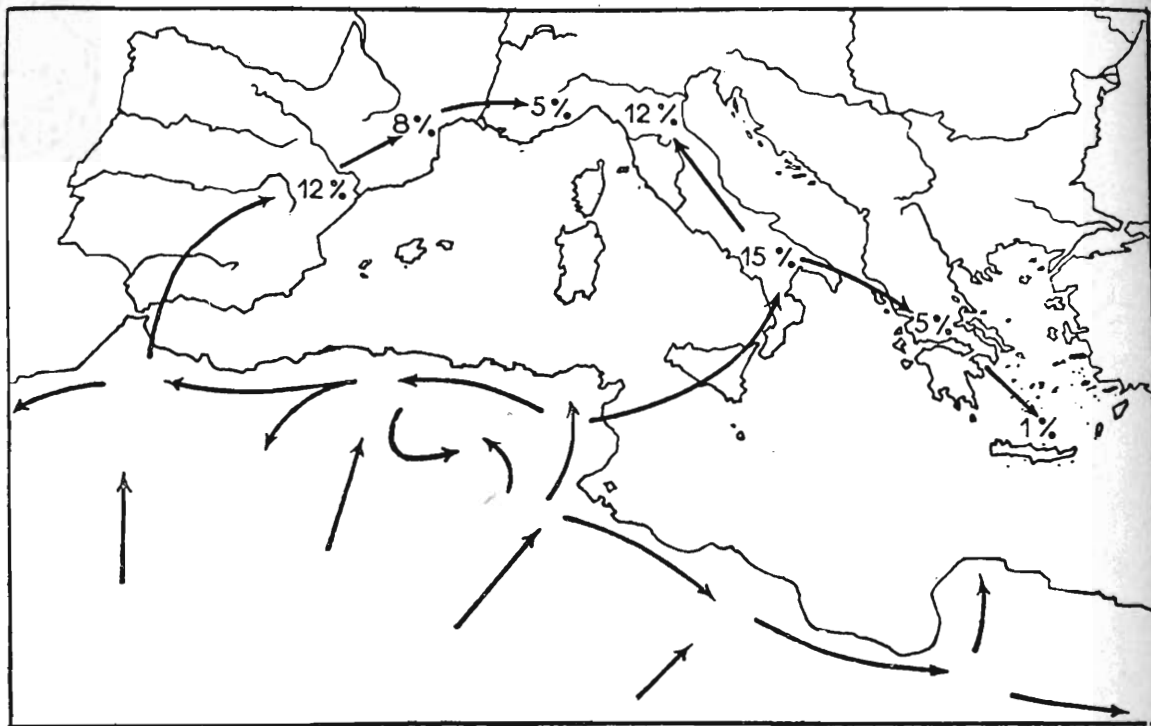
49. Sobre los mismos quizá sea útil tener en cuenta aquí algunos de los conceptos que se incluyen en RAUL-JEAN MOULIN, *Fuentes de la Pintura* (ed. en lengua castellana) "Historia general de la pintura, I" (Dir. C. Schaeffner). Madrid, Aguilar 1968. Para determinados aspectos técnicos aunque referidos al arte rupestres Franco-Cantábrico no ha perdido su utilidad la obra de E. PIETSCH, *Altamira y la Prehistoria de la tecnología química*, Madrid, 1964.

50. Para una visión de dicha fauna y en términos generales, sirve la obra de A. CABRERA, citada *supra*, nota 38, y en la que aparecen descritos multitud de mamíferos que fueron objeto de representación rupestre.

51. Sobre las mismas y concretamente sobre este tema tratado con amplitud desusada se anuncia una muy próxima publicación de J. G. ROZOY, con el título *Les Dernières Chasseurs* (aprr. 1977).

52. Sobre las vestimentas en cuestión, son realmente significativas las puntualizaciones de F. JORDA en su trabajo, *Notas para una revisión...* cit *supra* nota 33 y en pág. 63. Subrayamos que el prof. JORDA siempre ha considerado con escepticismo, quizá no exento de razón, el presunto "mesolitismo" del arte rupestre expresionista levantino.





Movimientos demográficos en el África Menor y en la Europa Mediterránea entre el VI-V milenio a. C., a finales del Mesolítico e inicios de la agrarización o Agrolítico. En este mapa, se dan los porcentajes obtenidos por R. P. Charles, en lo que a poblaciones subnegroides (grimaldoides), se refiere y que quizá podrían asimilarse a los afroseptentrionales mediterráneos aludidos (capoides de C. Coon) y a cuya tradición cultural quizá pueda atribuirse la génesis del arte rupestre expresionista del Levante hispano.

8.º Los hallazgos que de unos años a esta parte empezarán a catalogarse y que parecen dar evidencia a industrias que corresponden más que al Leptolítico o Paleolítico Superior a un horizonte postpaleolítico (Epipaleolítico y Mesolítico), en concatenación quizá con el que impuesto en África del Norte empieza a alcanzar visualidad en el Mediterráneo Occidental con la aparición del microlitismo, técnica industrial que será utilizada hasta las últimas consecuencias por las bandas de cazadores y recolectores, e incluso por los primeros grupos tribales receptores del Neolítico⁵³ y que quizá incluso acierten a dejar asimismo diversas expresiones de su vida cotidiana, utilizando el arte expresionista, que llegará incluso a superar la imposición del esquematismo hasta horizontes metalúrgicos.⁵⁴

9.º El tradicionalismo comunitario que parece imponerse en determinadas experiencias ceremoniales y religiosas que han quedado expresadas en el arte expresionista

53. Para un conocimiento un tanto pormenorizado de dichos grupos Cf. JEAN GUILAINE, *Premiers bergers et paysans de l'Occident méditerranéen*, Paris Mouton 1966. Para una visión antropológica actual, MARIA DOLORES GARRALDA, *Estudio Antropológico de la población del Neolítico, y Brance I de la Península Ibérica*, Madrid, 1975. Es fundamental D. FEREMBACH, *Leshommes de l'Épipaléolithique et du Mésolithique de la France et du Nord-Ouest du Bassin méditerranéen*. "Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthropologie de Paris", t. 1 serie XIII, n.º 2, pp. 201-236.

54. Aun cuando tal cuestión no suele ser abordada por los prehistoriadores se da un sugerente enfoque a la misma en la obra de VYTAUTAS KAVOLIS, *La expresión artística: un estudio sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.

levantino, hace evidente la existencia de cauces dispares de los que cabría esperar de las tradiciones culturales de las gentes del ámbito cántabro-aquitano.⁵⁵

10.º La clara evidencia en el ámbito levantino de animales que no sólo pertenecen al biotopo neotermal, sino también a un horizonte económico impuesto por la agrarización, y llegado al Mediterráneo Occidental por vías quizá distintas a las que llegó con la domesticación a la Europa Occidental, donde el reflejo gráfico de concretas adquisiciones zootécnicas es indudable que se presentará más retardatariamente.

Ante todas estas observaciones, parece lógico pensar en un cambio de rumbo y en las elaboraciones. No obstante, a conocidos especialistas como, pongamos por caso, a L. Pericot y otros, les costará sobremanera desprenderse de caras elaboraciones,⁵⁶ no decidiéndose a pensar que ambos mundos artísticos hubieran surgido de áreas étnicas distintas. Otros, en cambio, como E. Ripoll Perelló, distinguido epígono hispano de Breuil,⁵⁷ se decidirían, ante la evidencia del problema, a revisar los trabajos anteriores, buscando al margen de todo presupuesto antropológico o etnológico, una posible solución al problema. Para ello partirían de la hipótesis de una presunta pervivencia de un sustrato auriñaco-perigordense de inspiración cántabro-aquitana, en la provincia paleolítica mediterránea, «protocapode» o como queramos denominarla. Después Ripoll, y aprovechando quizá tempranas elaboraciones del tratadista alemán H. Kuhn,⁵⁸ establecería cuatro distintos horizontes cronológicos e histórico-culturales en el Levante hispano, a expresarse quizá en cuatro sucesivas fases a saber, de la más antigua a la más reciente: a) **Naturalista**, con un primer período en el que se presentan figuras como los bóvidos de los canchales rupestres de la Serranía de Albarracín y un segundo período con pinturas del tipo de los cérvidos del barranco de Calapatá. b) Fase **estilizada estática**, en la que abundarán representaciones estilizadas de figuras humanas. c) Fase **estilizada dinámica**, en la que a su vez se harán tópicos varias «crónicas gráficas» de acciones cinagéticas o bélicas (barranco de La Gasulla, Alacón en Teruel, y d) Fase **transicional**, que se clausurará con la recepción o aceptación mayoritaria del grafismo esquemático, coincidiendo con la imposición de ideales neo-eneolíticos. Elaboración ésta, de Ripoll,⁵⁹ que indudablemente dará su juego cuando a partir de 1960 ya la mayoría de los especialistas, dejando de lado ante el vacío que encuentran por su misma formación científica, ante tal tarea, la elaboración de presupuestos antropológicos o etnográficos se ha ido pronunciando ya a favor de aquellas revisiones que atribuyen al arte expresionista del Levante español a un mundo postpaleolítico de cazadores y depredadores. En ocasiones acompañarán sus respectivos puntos de vista de interesantes puntualizaciones. Así, por ejemplo, el ya citado H. G. Bandi, quien tras aceptar que «el arte levantino no es paleolítico ni neolítico, sino mesolítico...», fundará su postura en la presunta posibilidad de coexistencia a fines del Paleolítico y en la zona oriental de la Península Ibérica de dos tradiciones diferentes, debiendo achacarse la semejanza evidente en los animales representados a una conexión de secuencia, aunque no de contemporaneidad. Al ser obra de un pueblo cazador que no es paleolítico, éste, según Bandi, tendrá que ser por fuerza mesolítico. Lo que parece evidente al vivir en el retro-país es que al no existir registro gráfico en las representaciones rupestres de escenas de caza, viven en continua pugna con una población diferente, ocupante del litoral, pugna de la que quedará noticia por las figuraciones de las pinturas rupestres.

Más drástica será empero la posición adoptada por un dilecto discípulo de L. Pericot, el prehistoriador F. Jordá Cerdá, para quien el arte expresionista levantino ha nacido

55. Para tales traducciones Cf. KAVOLIS, *Loc. cit.*, *supra*, nota 54, pág. 22.

56. Las que dominaron la visión académica del arte paleolítico con anterior a 1945.

57. Su epigonismo no restará a este notable tratadista, originalidad, y menos aún el poder arribar a conclusiones sobre el arte cuaternario franco-cantábrico que pasarán a ser clásicas. Cf. por ej. E. RIPOLL PERELLO *La Cueva de las Monedas en Puente Viesgo* (Santander), Barcelona, 1972; ID. *Un palimpsesto rupestre de la cueva del Castillo*, en "Santander Symposium 1970", Santander-Madrid, 1972.

58. Puntos de vista expresados en su obra hoy clásica, *El Arte Rupestre en Europa*, págs. 123 y ss. y a la que hemos tenido ocasión de referirnos *supra* nota 33.

59. Cf. E. RIPOLL en su contribución ya citada, *supra*, nota 27.

dentro de un horizonte de nítida agrarización y ganadería, aportado desde el Creciente Fértil y el Egeo, y de cuyas tradiciones culturales, incluso históricas, acusará el reflejo; así, por ejemplo, las grandes faldas acampanadas y los corpiños que dejan el busto al aire se le antojan de claro origen minoico-cretense o asiático, y el gran personaje con ostentoso tocado, que se nos presenta en Alpera, lo relacionará con representaciones hititas o anatólicas... En el terreno de tales elaboraciones, Jordá diferenciará el arte expresionista (naturalista) que llega con la primera oleada colonizadora desde Anatolia y Siria y que aportará la cerámica cardial, la agricultura de gramíneas y otras conquistas agrolíticas del mundo asiático, de otro arte más evolucionado, procedente ya de Egipto y de la región sirio-palestina, que aportará el arte esquemático y convencional, cuya expresión se prolonga quizás con las aportaciones del ámbito en que habrán de imponerse los llamados «Pueblos del Mar».⁶⁰

CONCLUSIONES ECOLOGICAS Y SOCIO-ECONOMICAS

Podrían enumerarse otras elaboraciones actuales,⁶¹ pero ello dilataría excesivamente nuestro discurso, cuyo planteamiento ha surgido de la elaboración de una hipótesis de trabajo en virtud de la cual tanto las poblaciones prehistóricas que se asentaron a finales del Paleolítico y en los inicios del post-glaciación en el Levante español, como las primeras ya de mesolíticos mediterráneos que las sucederán, carecen de todo vínculo con los caucasoideos (y hombres de Cro-Magnon), artífices quizá del arte rupestre y mobiliario cántabro-aquitano. Las gentes levantinas de referencia, y a las que hacemos artífices del arte expresionista del Levante ibérico, serán pues, para nosotros, gentes residuales de una etnia que logró expandirse en los tiempos finales de la última glaciación europea (Würm) por todo el Africa del Norte conviviendo, sí, con caucasoideos norteafricanos y mediterráneo-occidentales que dieron personalidad a la llamada provincia paleolítica mediterránea.⁶² Sobre esta etnia apenas sabemos nada, pues la Osteología se ha mostrado muy parca en resultados que pudieran iluminarnos decisivamente al respecto. No ocurre empero lo mismo con lo que se refiere a otras poblaciones, a las que se hace ya portadoras de ideales neolíticos, y en las que diversos estudiosos han podido claramente diferenciar caracteres subnegroides y negroides⁶³ que a nuestro juicio abren ciertas perspectivas a nuestra elaboración, que quizá podría cerrarse aquí con ciertas conclusiones o postulados ecológicos y socioeconómicos.

Por de pronto, que nada se opone a que el retropaís del Levante hispano, marco ecológico de estas bandas de cazadores ya pleistocénicos, ya en la linde de los tiempos neotermales, hubiera podido poner a disposición de las mismas la suficiente cantidad energética para su utilización. Hoy se estima que la producción diaria de energía, por parte de un hombre sano, es más o menos 6'91 kilográmetros por segundo, a fin de cuentas, 1/600 HP. hora. Teniendo en cuenta a la población infantil, los enfermos y los adultos débiles, el estudio del Levante español deja suponer que pudo proporcionar aproximadamente con sus recursos faunísticos y vegetales hasta 1/130 HP. hora por persona. Escaso rendimiento que dejaba pocas posibilidades, lo que hace suponer que mientras el hombre quedó limitado a dicho nivel, su despliegue no sólo cultural, sino social, tuvo que ser forzosamente restringido. Tal conclusión llegó incluso quizá a ser

60. Tales tesis de JORDA están recogidas en la publicación citada *supra nota* 33, y parece configurarse asimismo en F. JORDA, *Los tocados de plumas en el arte rupestre levantino*, "Zephyrus", XXI-XXII, 1971, págs. 35-72 y en ID., *Las puntas de flecha en el arte levantino*, "Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)", Zaragoza, 1975.

61. Las que parecen desprenderse de la muy reciente contribución de F. JORDA CERDA y J. FORTEA PEREZ, en *El Paleolítico superior y Epipaleolítico mediterráneo español en el cuadro del Mediterráneo Occidental*, comunicación presentada al IXº Congreso de la U.I.S.P.P., Niza, 1976. Hay que tener en cuenta nuevas perspectivas, como las que abre DALE W. RITTER y ERIC W. RITTER, en *Prehistoric Pictography in North America of Medical Significance*, aportación contenida en "Medical Anthropology" (World Anthropology, Mouton 1976). Págs. 136-228. También, las aún inéditas, del autor del presente trabajo.

62. Cf. PAOLO CRAZIOSI, cit. *supra nota* 16.

63. Cf. *supra nota* 17.

peor en la cornisa astur-cantábrica en el post-paleolítico⁶⁴ y en la vertiente atlántica, como parecen demostrarlo las evidencias de Mugem (Lisboa) y otros yacimientos del mismo horizonte, hecho éste inevitable antes de la recepción de la revolución agrológica y el conocimiento de la domesticación de ciertos animales.⁶⁵

La revolución agraria pudo llegar a las bandas de cazadores y depredadores del Levante español en función de un primer conocimiento por vías ignoradas, de una utilización racional de plantas y animales, hecho que terminó sustituyendo la necesidad de caza y depredación cotidianas. La domesticación vegetal aumentaría el control por parte del hombre de la energía solar, transformada por el tapiz vegetal. Por otro lado la domesticación de los animales le permitiría explotar racionalmente la energía animal contenida en su rendimiento proteínico, utilizando los cauces adecuados.⁶⁶ El empleo de utensilios más eficaces, pasando del simple palo de cavar a la azada y de ésta a otros logros tecnológicos,⁶⁷ reduciría a su vez el derroche energético, y los nuevos artefactos creados hicieron posible la aplicación a la energía domeñada. De esta forma, la cultura conocería un rápido ascenso al trasmutar los géneros de vida: las bandas de cazadores y recolectores pronto cederían el terreno a comunidades más complejas, auténticas sociedades tribales,⁶⁸ en las que se impuso una economía agraria y ganadera, ya claramente neolítica y que marcó la desaparición de los viejos ideales. Desaparición que se apreciará en la evolución de las tradiciones artísticas del arte expresionista levantino, al dar entrada a nuevas representaciones semióticas con la arribada y elaboración de nuevos idearios que acabarán llevando el viejo arte naturalista y a través de formas manierísticas hacia la abstracción y el esquematismo que trascenderán a horizontes ya claramente históricos.⁶⁹

64. Para una visión general de la misma hemos de remitir a obras recientes como J. M. GOMEZ-TABANERA, *Prehistoria de Asturias*, Oviedo, Universidad 1974 y M.A. GARCIA GUINEA, *et alii*, *La Prehistoria en la cornisa cantábrica*, Santander, 1975. En preparación otro, titulado, *El Ecosistema paleomesolítico asturiense* del autor de este trabajo, de próxima publicación.

65. Sobre los mismos Cf., además de P. PHILLIPS, *Early Farmers of West Mediterranean Europe*, Londres, 1975; BARBARA BENDER, *Farming in Prehistory. From hunter-gatherer to food-producer*, Londres, Baker, 1975.

66. Cf. PETER J. UCKO y G. W. DIMBLEBY, *The domestication and exploitation of plants and animals*, Londres, Duckworth, 1969, donde se contiene un importante trabajo de D. R. BROTHWELL.

67. Para tal cuestión remitimos a la obra ya clásica de A. LEROI-GOURHAN, *L'homme et la Matière*, París, Albin Michel, 1943.

68. Cf. sobre las mismas y para una visión general siempre sugerente para el prehistoriador la obra de MARSHALL D. SAHLINS, *Las sociedades tribales*, Barcelona, Labor, 1972.

69. Entre la jungla bibliográfica podemos traer aquí dos obras, cuyo contenido hará pensar al estudioso de las Ciencias Humanas que no las conozcan: la de MARIA W. SMITH, *The Artist in Tribal Society*, Nueva York, Free Press of Glencoe 1969 y RUDOLF ARNHEIM, *El pensamiento visual* (ed. en lengua castellana), Buenos Aires, Eudeba, 1969.

BIBLIOGRAFIA

- ACANFORA, M. ORNELLA: *Pittura dell' età preistorica*, Milan, 1960.
- ALMAGRO BASCH, M.: *Las pinturas rupestres levantinas*, Madrid 1964.
- ALMAGRO BASCH, M.: *Arte rupestre naturalista del Levante Español*, en "Historia de España" (Dir. Menéndez Pidal), I, págs. 443-85, Madrid, 1963.
- ALMAGRO BASCH, M.: *El Arte Rupestre del Levante Español*, en "Ars Hispaniae", I, págs. 65-90, Madrid, 1947.
- ALMAGRO BASCH, M.: *Los problemas del Epipaleolítico y Mesolítico en España*, en "Ampurias", VI, 1944.
- ALMAGRO BASCH, M.: *El problema de la cronología del arte rupestre levantino español*, en "Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara", Chicago, 1964.
- ALMAGRO BASCH, M.: *El covacho con pinturas rupestres de Cogul (Lérida)*. Lérida, 1952.
- ALMAGRO BASCH, M.: *Tres nuevos covachos con pintura en la comarca de Albarracín*, en Actas II Cong. Nac. Arq. (Madrid, 1951). Zaragoza, 1952, págs. 113-122.
- ALMAGRO BASCH, M.: *Un nuevo grupo de pinturas rupestres en Albarrín. La Cueva de Doña Clotilde*, en "Teruel", t. I, n.º 2, págs. 91-116. Teruel, 1949.
- ALMAGRO GORREA, M.: *Descubrimiento de una cueva con arte rupestre paleolítico en la provincia de Albacete*. Santander Symposium (Arte Prehistórico), 1970. Santander-Madrid, 1972.
- ALMAGRO CORREA, M.: *La Cueva del Niño (Albacete) y la Cueva de la Grieta (Segovia). Dos yacimientos de arte rupestre recientemente descubiertos en la Península Ibérica*, en "Trabajos de Prehistoria", 28, 1971.
- ANATI, E.: *Rock Engravings in the Central Negev*, en Archaeology, vol. 8, 1. New York, 1955.
- ANATI, E.: *Quelques reflexions sur l'art rupestre d'Europe*, en "Bull. Soc. Prehist. Française", LVII, 1960, 11-12, págs. 695-701.
- ANONIMO: *Catálogo de la Exposición de pinturas rupestres del Barranco de la Valltorta*. Castellón de la Plana, 1974.
- ARKELL, A. J.: *Elks in the Sahara: Unique Rock Drawings from Tibesti, which throw light on the early Saharan Climate*, en The Illustrated London News. 21 november, pp. 690-691, 1959, Wanyanga, London, 1964.
- BALOUT, L.: *L'homme préhistorique et la Méditerranée occidentale*, en "Rev. de l'Occident musulman et la Méditerranée", n.º). 1.º semestre, 1967, Aix-en-Provence.
- BELTRAN, ANTONIO Y RIPOLL EDUARDO: *Prehistoria del Bajo Aragón*, I, Zaragoza, 1956.
- BANDI, HANS GEORG: *Die Vorgeschichtlichen Felsbilder der Spanischen Levante und die Frage ihrer Datierung*, en "Schweizerischen Gesellschaft für Urgeschichte", 1951, págs. 156-171.
- BANDI, HANS GEORG: *Einige überlegungen zur Frage der Datierung und der Ursprung der Levantekuns*, PAWM-WGF, pág. 113.
- BANDI, HANS GEORG: *Peintures rupestres du levant espagnol*, en "L'Art dans le Monde", París, 1900, págs. 65-91.
- BANDI-MARINGER: *L'art préhistorique*, 1955, págs., 114-142.
- BANDI, H.-B.; BREUIL, H.; BERGER-KIRCHNER L. LHOPE, H.; HOLM, S. y LOMMEL, A.: *Die Steinzeit* en "Kunsts der Welt", Holle Verlag, Baden-Baden, 1960. Hay trad. esp. (Barcelona, 1962).
- BATTIS, W.: *The Artists of the Rocks*, Pretoria, Red Fawm Press, 1948.
- BELTRAN MARTINEZ, ANTONIO: *Sobre representaciones femeninas en el arte rupestre levantino*, en CAN. IX. Zaragoza, 1966.
- BELTRAN MARTINEZ, ANTONIO: *Acerca de la cronología de la pintura rupestre levantina*, SIAPVC. Val Camonica, 1968 (en prensa).
- BELTRAN MARTINEZ, ANTONIO: *Arte rupestre levantino*, Zaragoza, 1968.
- BELTRAN MARTINEZ, ANTONIO: *La cueva del charco de agua amarga y sus pinturas levantinas*. Zaragoza, 1970.
- BLANC, A. C.: *Sur le probleme de l'Age de l'Art rupestre du levant espagnol et les moyens à employer pour resoudre ce probleme*, en PWM-WGF.
- BLANC, A. C.: *Origine e sviluppo dei popoli cacciatori e raccoglitori*. Roma, 1956.

- BLEEK, DOROTHEA: *A survey of our present knowledge of rock paintings in South Africa*, en "S. A. Journal of Science", vol. 29, 1932.
- BLEEK, D. F. y STOW, C. W.: *Rock-paintings in South Africa*. London, 1930.
- BOSCH GIMPERA, PEDRO: *The Chronolog of Rock Painting in Spain and North Africa*. "The Art Bulletin", XXXII, New York, 1950.
- BOSCH GIMPERA, PEDRO: *Le probleme de la chronologie de l'art rupestre de l'Est de l'Espagne et l'Afrique*, en "Actes du Congrès Panafricain de Préhistoire", II. Argel, 1952.
- BOSCH GIMPERA, PEDRO: *Prehistoria de Europa*, Madrid. Instituto de Antropología Aplicada, 1975.
- BOSCH GIMPERA, PEDRO: *La chronologie de l'art rupestre seminaturaliste et schematique et la culture megalithique portugaise*, en "In Memoriam do abade Henri, Breuil", I, Lisboa, 1965.
- BOSCH-GIMPERA, P.: *Chronologie de l'art levantin espagnol*, en Valcamonica Symposium Capo di Ponte, 1970. (Arte Prehistórico.)
- BREUIL, H.: *Les peintures rupestres schematiques de la Peninsule Ibérique*. Paris, 1935.
- BREUIL, H.: *The White Lady of Bradberg*, Londres, 1955.
- BREUIL, H.: *L'age des cavernes et roches ornées de France et d'Espagne*, en "Rev. Arch.", XIX, 1912.
- BREUIL, H.: *Les roches peintes leptoliques de l'Espagne Oriental* (Doc. Ined. prep. Symposium de Burg Wartenstein, 1960).
- BREUIL, H.: *L'Occident, patrie du grand art rupestre*, en "Melanges Pittard", Brive, 1957.
- BREUIL, H.: *South African reces in the rock paintings*, en Robert Broom Commemorative Volume, 1948.
- BREUIL, H.: *Les roches peintes d'Afrique Australe, leurs auteurs et leur âge*, en L'A: vol. 57, 1949.
- BREUIL, H.: *Les Rocks Peintes d'Afrique Australe*. Imprimerie National, Paris, 1954.
- BREUIL, H.: *Carbon test and South-West African paintings*, en SAAB, vol. 9, n.º 34, 1954.
- BREUIL H.-LANTIER, R.: *Les hommes de la pierre ancienne*, Paris, 1951.
- BURKITT, M. C.: *South Africa's Past in Stone and Paint*, Cambridge, 1928.
- BUTZER, K.: *Environnement and Archaeology. An Ecological Approach to Prehistory*. Methuen 2, Londres, 1972.
- BUTZER, W.: *Studien zum vor-und frühgeschichtlichen Landschaftswandel der Sahara*. en Abhandlungen der mathematisch-naturwissenschaftlichen Klasse der Akademie der der Wissenschaften und der Literatur, N.º 1, 1958, N.º 3, 1959, Wiesbaden.
- CARRE AGUILLO, JUAN: *El arte rupestre en España*, Madrid, 1915.
- CIPRIANI, L.: *Un interesante pueblo del Sahara: Los Dauda*, en RGA, vol. 2, n.º 2, 1939, págs. 141-152.
- CLARK, G.: *Les chasseurs de l'Age de la Pierre* (ed. franc.), Sequoia. Bruseles, 1967.
- COON, CARLETON STEVENS: *The Living Races of Man*, New York, A. Knopf, 1965.
- COON, CARLETON STEVENS: *The origin Races*, New York, A. Knopf, 1967.
- COON, CARLETON STEVENS: *The Huntings Peoples*, Jonathan Cape, Londres, 1971.
- CORNWALL, I. W.: *Prehistoric Animals and theirs Hunters*, Faber & Faber. Londres, 1968.
- CRIPPS, L.: *Rock Paintings in Southern Rhodesia*, en SA Journal of Science, vol. 37, 1941.
- DEL PAN, I. y WERNERT, PAUL: *Datos para la cronología del arte rupestre del Oriente de España*, en BSHN, XVI, 1916.
- DEL PAN, I. y WERNERT, PAUL: *Interpretación de un adorno en las figuras masculinas de Alpera y Cogul*, Madrid, 1915.
- DORNAN, S. S.: *Pygmies and Bushmen of the Kalabari*, Londres, 1925.
- ELCKSTEDT, VON: *Menschen und Menschendarstellungen der Steinzeitlichen Höhlenkunst in Frankreich und Spanien*, en "Z. Morphol. Anthr." XLIV, 1952.
- ELLENBERGER, V.: *La fin tragique des Buschmen*, París, Amiot-Dumont, 1953.
- EMILIANI, C.: *Pleistocene temperature variations in the Mediterranéen*, en "Quaternaria" Z, 87, 1955.
- FAGG, B.E.B.: *The Cave Paintings and Rock Gongs of Birnim Kudu*, en Proceedings of the Third Pan-African Congress on Prehistory, 1955.
- FOUCHE, L.: *Mapungubwe*, Cambridge University Press, 1937 (Cf. la aportación de GAL-LOWAY. "The Skeletal Remains of Mapungubwe, págs. 127-74.
- FROBENIUS, LEO: *Erythräa*, Berlín, 1931.
- FROBENIUS, LEO: *Madzimu Dsangara*, Berlín, 1932.

- FROBENIUS, LEO: *Hadschra Maktuba*, Munich, 1925.
- FROBENIUS, LEO: *Ekade Ektab, die Felsbilder Fezzan*, Leipzig, 1937.
- GOMEZ-TABANERA, JOSE MANUEL: *Arte y magia en la Roca dels Moros de Cogul*, Lérida, en RIE, 39, 1952.
- GOODALL, E., COOKE, C. K. y DESMOND CLARK, J.: *Prehistoric Rock Art of the Federation of Thodesia & Nyasaland*. National Publications Trust. Rhodesia an Nyasaland, 1959.
- GOODWIN, A. J. H.: *Prehistoric Art in Southern Africa*. Pamphlet introducing an exhibition, 1946.
- GRAZIOSI, P.: *Arte rupestre della Libia*, Nápoles, 1942.
- HASELBERGER: *Mehtod of studying ethnological Art*, en *Current Antropology*. Chicago, 1961.
- HERBERTS, KURT: *Anfänge der Malerei*, Wupperthal, 1941.
- HERNANDEZ PACHECO, E.: *Prehistoria del Solar Hispano*, Madrid, 1959.
- HERNANDEZ PACHECO, E.: *Prehistoria del Solar Hispano*, Madrid, 1959.
- HERNANDEZ PACHECO, E.: *Las pinturas prehistóricas de las Cuevas de la Araña (Valencia)*. Madrid, 1924.
- HIGGS, E. S.; VITA-FINZI, C.: *The Climate, Environment and Industries of Stone Age Greece*, Part II, en PPS 32, 1, 1966.
- HIGGS, E. S.; VITA-FINZI, C.; HARRIS, D. y FAGG, A.: *The Climate, Environment and Industries of Stone Age Greece*, Part III, en P. P. S., 33, 1.
- HUARD, P.: *Nouvees gravures rupestres du Djado, de l'Afafi et du Tibesti*, en Bulletin de l'I.F.A.N., vol. XX, Dakar, 1957.
- IMPEY, S. P.: *Origin of the Bushmen*, El Cabo, 1926.
- JENSEN, A. E.: *Mithes et Cultes chez les peuples primitifs*, París, 1954.
- JEWELL, R. A.: *Play, Exploration and Territory in Animals*, 1966.
- JORDA CERDA, F.: *Sobre posibles relaciones del arte levantino español*, en HHB.
- JORDA CERDA, F.: *Notas sobre arte rupestre del levante español*, en CA, 1963.
- JORDA CERDA, F.: *Notas para una revisión de la cronología del Arte rupestre levantino*, en "Zephyrus" XVII, Salamanca, 1966.
- JORDA CERDA, F. y ALCACER GRAU, J.: *Las pinturas rupestres de Dos Aguas (Valencia)*. Valencia, 1951.
- JORDA CERDA, F. y ALCACER GRAU, J.: *Las pinturas rupestres de Dos Aguas*, en Archivo Español de Arqueología, Madrid, 1952.
- KUHN, H.: *Die Frage des alters ostspanisches Felsbilders*, en IPEK, vol. 15-16, 1941-1942.
- KOHL-LARSEN, L. y M.: *Die Bilderstrasse Ostafrikas, Felsbilder in Tanganyika*. Eisenach-Kassel, 1958.
- KUHN, H.: *Die Frage des alters ostspanisches Felsbilders*. IPEK, vol. 15-16, 1941-1942.
- KUHN, HERBERT: *Die Felsbilder Europas*. Stuttgart, 1952 (Trad. esp. F. Jordá Cerda).
- KUHN, HERBERT: *El arte rupestre en Europa*, Barcelona, 1957.
- KUHN, HERBERT: *Das Probleme der Ostspanischen Felsmalerei*, Tagungsberichten der Deutschen Antropologischen Gesellschaft (Suderabdruck s. a).
- KUHN, HERBERT: *Das Alter problem der Ostspanischen Kunst*, en "Kosmos", 5, 1951.
- LAMING EMPERAIRE, A.: *La signification de l'art rupestre paleolithique*. París, 1962.
- LANTIER, R.: *Propos sur l'art rupestre de l'Espagne Orientale*, en PAWM-WGF.
- LAUBAT, F. DE CHASSELOUP: *Art rupestre au Hoggar*. París, 1938.
- LEROI-GOURHAN, A.: *Iconografia et Interpretation*, en Actas Valcamónica Symposium, 1972. Relig. Prehis. Capo di Ponte, 1975.
- LIONER, KURT: *Die Jagd der Vorzeit* Berlín y Leipzig, 1937 (hay trad. francesa, París, Payot, 1952).
- LOTHE, H.: *Le probleme de la datation des peintures rupestres en Espagne et en Afrique*, en IPEK, 20, 1960-63.
- LOTHE, H.: *Hacia el descubrimiento de los frescos del Tassili* (ed. española), Barcelona, 1961.
- LOTHE, H.: *La route antique du Sahara Central*, en Encyclopedie mensuel d'Outre-mer, tomo I, nov. 1951, pág. 300.
- LOTHE, H.: *Dechiffrement d'une fresque d'epoque boudienne du Tassilini-Ajjer*, en Santander Symposium (Arte Prehistórico) 1970, Santander-Madrid, 1972.
- LUQU'ET, G. M.: *L'Art et la Religion des hommes fossiles*. Masson. París, 1926.
- MAINAGE, Th.: *Les religions de la Prehistoire. L'Age Paleolithique*. Oesclée, París, 1921.
- MALUQUER DE MOTES, J.: *Los sílex del barranco de la Valltorta*, en "Ampurias" I, 1959.

- MARCONELL, J.: *Los toros de La Losilla*, en *Miscelánea Turolense*, núm. 9, pág. 160. Madrid, 1892.
- MARINGER, J.: *L'Homme préhistorique et ses dieux*. Vichy, 1958.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, Julio: *Neues über prähistorische Felsmalereien aus Frankreich, Spanien und Marokko*, en *IPEK*, XV-XVI, 1941.
- MELLAART, JAMES: *The beginnings of mural paintings*, en "Archaeology" XV, I, 1962.
- MELLAART, JAMES: *Çatal-Hüyük. Une ville mésolithique du VII millénaire en Anatolie*, en "Archeologia" 17, París, 1967.
- MELLAART, JAMES: *Çatal-Hüyük, A Neolithic Town in Anatolia*, Londres, 1967.
- MORI, Fabrizio: *Tadrart Acacus. Arte rupestre e culture del Sahara preistorico*, Turin, 1965.
- MOSZEIK, Otto: *Die Malerei der Buschmänner in Südafrika*, Berlín, 1910.
- MYRRAY, M.: *Le Oien des sorciers* (ed. franc.) Denoel. París, 1957.
- NASH, M.: *Primitive and Peasant Economic Systems*, 1966.
- BERMAIER, HUGO: *Probleme der paläolithischen Malerei Ostpaniens*, en "Quärtar" I, 1939.
- BERMAIER, HUGO: *El hombre fosil*, Madrid, 1916, id 1925.
- BERMAIER, HUGO: *Nouvelles études sur l'art rupestre du Levant espagnol*, ANTHR, 47, 1937.
- BERMAIER, HUGO: *Altsteinzeitliche Justizpflege*, "Paideuna", I, 5, Leipzig, 1939.
- BERMAIER, F. L. y H.: *Hadschra Maktaba*, Munich, 1925.
- BERMAIER, H.; BREUIL, H.: *Las pinturas rupestres de los alrededores de Tormón (Teruel)*, en *Bol. R. Acad. Hist. t. 90*, Madrid, 1927, pp. 511-513.
- BERMAIER, H. y WERNERT, P.: *Las pinturas rupestres de El Barranco de Vallorta, Castellón*, en *Mem. 23*, Com. Inv. Paleont. y Prehist., Madrid, 1919.
- BERMAIER, H. y WERNERT, P.: *La edad cuaternaria de las pinturas rupestres del levante español*, en *BSEHN*, XV, 1929.
- ORTEGO Y FRIAS, T.: *Una nueva estación de arte rupestre en el término de Alcaine (Teruel)*. *Inst. de Preh. y Arq. de la Diputación de Barcelona*, SIARB, 1968.
- PATTE, E.: *Les hommes préhistoriques et la Religion*, París. Picard, 1960.
- PERICOT GARCIA, L.: *La cueva de La Cocina (Dos Aguas)*, en *Arch. Prehist. Levant. t. II*. Valencia, 1946.
- PERICOT GARCIA, Luis: *La cueva de El Parpalló (Gandía)*, Madrid, 1942.
- PERICOT GARCIA, L.: *La cueva de El Parpalló (Gandía)*, Madrid, 1942.
- PERICOT GARCIA, L.: *Arte rupestre*, Barcelona, 1950.
- PERICOT GARCIA, L.: *Las pinturas rupestres del Tanganyca y el arte levantino español*, en *CAN III*, Murcia, 1947.
- PERICOT GARCIA, L.: *Sobre algunos problemas del arte rupestre del levante español*, en *PAWM-WGF*.
- PEYRONY, DENIS: *L'art pictural de la grotte de Lascaux et celui dit "levantin espagnol"*. XLVI, 1949, en *BSPF*.
- PEYRONY, D.: *L'art pictural de la grotte de Lascaux et celui dit levantin espagnol*, en *Bol. Soc. Preh. Franc*, 1949.
- PORCAR, J. B.; BERMAIER, H. y BREUIL, E.: *Excavaciones de la Cueva Remigia (Castellón)*, Madrid, 1935.
- PORCAR RIPOLLES, J.: *Las damas mesolíticas de Ares del Maestre*, en "Atlantis" XV, 1936-1940.
- RHOTERT, H.: *Libysche Felsbilder*. Darmstad, 1952.
- RIPOLL PERELLO, EDUARDO: *Arte rupestre*, en "I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica", Pamplona, 1960.
- RIPOLL PERELLO, EDUARDO: *Para una cronología relativa de las pinturas rupestres del levante español*, en "Festschrift für Lothar Zots", Bonn, 1960.
- RIPOLL PERELLO, EDUARDO: *Para una cronología relativa del arte rupestre postpaleolítico en la Península Ibérica*, en *SARB*.
- RIPOLL PERELLO, E.: *Los abrigos pintados de los alrededores de Santolea (Teruel)*, en *Mon. Arte Rupestre, Arte Levantino*, n.º 1, Barcelona, 1961.
- RIPOLL PERELLO, E.: *Pinturas rupestres de la Gasulla, Castellón*, en *Mon. Arte Rupestre Arte Levantino* n.º 2. Barcelona, 1963.
- RIPOLL PERELLO, E.: *Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre postpaleolítico en la Península Ibérica*, en *SIARB, Inst. de Preh. y Arq. de la Diputación de Barcelona*, 1968.

- ROBERTS, N.: *Rock Paintings of Northern Transvaal*, en S. A. Journal of Science, vol. 13, 1916.
- ROCHE, J.: *L'épépaléolithique Marocain, 1963-1964*.
- ROSELLO VERGER, V.: *Clima y morfología pleistocénica en el litoral mediterráneo español*, en Papeles Geogr. II Univ. Muraiz, 1970.
- ROSENTHAL y GOODWIN, A. J. H.: *Cave Artists of South Africa*, Balkema, 1953.
- SACCASYN DELLA SANTA, E.: *Les figures humaines du Paléolithique Supérieur Eurasiatique*; Anvers, 1947.
- SAHLINS, Marshall, D.: *Las sociedades tribales* (ed. esp). Nueva Colec. Labor, 134, Barcelona, 1972.
- SAHLINS, Marshall, D.: *Stone Age Economics* Tavistock, Londres, 1974.
- SAN VALERO, J.: *Arte impresionista del Levante español*. Bilbao, 1962.
- SAN VALERO, J.: *El arte rupestre del levante español, como paleografía primitiva*. Granada, 1974.
- SASSOON, H.: *Cave Paintings recently discovered near Bauchi, Northern Nigeria*. Man, No. 70, pp. 1 ff., 1960.
- SCHAPERA, I.: *The Khoisan Peoples of South Africa*, Londres, Routledge, 1930.
- SCHOFIELD, J. F.: *The Age of the Rock paintings of South Africa*, en SAAB, vol. 3, n.º 12.
- SERVICE, E.: *The Hunters*, Prentice Hall I c. Englewoods Cliffs, New Jersey, 1966. (Hay trad. esp.).
- SOLLAS, W. J.: *Ancients Hunters and their Modern Representatives*, Mac Millan, London, 1924.
- TONGUE, Helen: *Bushman Paintings*, Oxford, Clarendon Press, 1909.
- TREVOR, J. C.: *The Physical Characters of the Sandawe*, en JRAI, vol. 77, Parte I, 1947.
- UCKO, P. J. y ROSENFELD, A.: *Paleolithic Cave Art*. Londres, 1967. (Hay trad. esp. de J. M. Gómez-Tabanera: Arte paleolítico, Madrid, 1968).
- VAN RIET LOWE, C.: *L'âge et l'origine des peintures rupestres d'Afrique du Sud*, en L'A, vol. 54, 1950.
- VAN RIET LOKE: *Colour in prehistoric rock paintings*, en SAAB, vol. I, n.º 1.
- VAUFREY, R.: *L'âge de l'art rupestre naturaliste du levant espagnol*, en L'A, LI, 1947.
- VAUFREY, R.: *L'art rupestre nord-africain*, Arch. Inst. Paleont. Humaine, Paris, 1939.
- VERNEAU R.: *Les grotts de Grimaldi*, Mónaco, 1906.
- VILASECA, S.: *Las pinturas rupestres de la Cueva del Polvorín (Puebla de Benifaza, provincia de Castellón)*, 1947.
- WALTON, J.: *South-west African rock paintings and the triple-curved bow*, en SAAB, vol. 9, n.º 36, 1954.
- WERNERT, Paul: *Nuevos datos etnográficos para la cronología del arte rupestre de estilo naturalista del Oriente de España*, en BSEHN, XVI, 1916.
- WERNERT, P.: *La significación unitaria de las cuevas del arte paleolítico*, en IP, IX, 1935.
- WERNERT, P.: *Reflexions sur l'art rupestre naturaliste d'Espagne orientale. Le motif de la mise-bas dans l'art paléolithique*, en HABP. II, Lisboa, 1966.
- WILLCOX, A. R.: *The shaded polychrome paintings of South Africa their distribution, origin and age*, en SAAB, vol. 10, n.º 37, 1955.
- WILCOX, A. R.: *Rock Paintings of the Drakensberg*, Max Parrish, Londres, 1960².
- WILCOX, A. R.: *The Rock Art of South Africa*, Londres, 1963.
- WOODBURN, J.: *Hunters and gatherers. The material culture of the nomadic Hadza*. The British Museum, Londres, 1970.
- WINKLER, H. A.: *Völker un Völkerbewegungen im vorgeschichtlichen Oberägypten im Lichte neuer Felsbilderfunde*, Stuttgart, 1937. *Rock Drawings of Southern Upper Egypt*, vols. I (1938), II (1939), Londres.
- WYNE-EDWARDS, V. C.: *Animal Dispersion in relation to Social Behavior*, 1962.
- ZELIZKO, J. V.: *Felsgravierungen der südafrikanischen Buschmänner*, Leipzig, 1925.
- ZOTZ, Lothar: *Ein west mediterraner palaeolithischer Kunstkreis des Mitlerzischen aquitanischer und Levantekunst*, en HVS, Oviedo, 1956.